

LUNES IV DE PASCUA

Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Jesús, el Buen Pastor.

En primer lugar, Jesús contrasta al buen pastor con el mercenario, que trabaja por un salario y no tiene un vínculo genuino con las ovejas. Esto nos dice que Jesús no está interesado en una relación superficial o egoísta con nosotros. Él nos ama desinteresadamente y está dispuesto a dar su vida por nosotros, como el buen pastor que protege a su rebaño de cualquier peligro.

Además, Jesús dice que las ovejas conocen la voz del pastor y le siguen. Esto nos recuerda la importancia de cultivar una relación íntima con Jesús a través de la oración, la lectura de la Palabra y la participación en los sacramentos. Los católicos escuchamos también la voz de Jesús en el Magisterio de la Iglesia, reconociendo el pastoreo de Jesús en aquellos a quien el Espíritu Santo hace partícipes del ministerio de Cristo de enseñar y orientar. Cuando estamos en sintonía con la voz de Jesús, somos capaces de discernir su voluntad y seguirle con fortaleza y confianza.

Finalmente, Jesús promete vida abundante a aquellos que le siguen. Esta vida abundante no se refiere simplemente a la prosperidad material, sino a la plenitud de vida que encontramos en una relación viva con Dios. Como ovejas del Buen Pastor, somos llamados a experimentar la alegría, la paz y la esperanza que provienen de estar con el Señor.

¿Cómo es mi relación con Jesús, mi Buen Pastor? ¿Confío de verdad en su cuidado amoroso? ¿Escucho su voz, la sé distinguir de otras voces que no son la suya?

Una afirmación interesante que hace Jesús, es que Él es la puerta de las ovejas. Por eso, los arquitectos católicos han hecho preciosas y artísticas las puertas de las Iglesias: por Jesús podemos entrar al espacio sagrado de Dios.

Pidamos a la Virgen ser buenas ovejas del rebaño del Señor, escucharle y seguirle con todo nuestro corazón, sabiendo que en Él es la puerta donde encontramos la verdadera vida.